

OTRO GOLPE PARA CARTER

Los negros y el caso Young

LA dimisión forzada de Andy Young, embajador negro de los Estados Unidos en la ONU, por la presión de la comunidad judía, ha creado una nueva cólera en la minoría negra del país. Una minoría que representa, aproximadamente, el 10 por 100 de la población: 23 millones de ciudadanos. No tienen el poder de otras agrupaciones étnicas, ni mucho menos el de los judíos: pero tienen votos, las elecciones se celebran dentro de un año y tres meses, y el Presidente Carter está en uno de los períodos más bajos de su carrera, según las auscultaciones de la opinión pública.

La cólera de los negros no se refiere exclusivamente al caso Young: está disparada por otros motivos. El general es que Carter les había prometido la aplicación de los derechos cívicos en todo su rigor, y esto no sucede: le habían dado para ello el 92 por 100 de los votos de su comunidad. En las vísperas de una de las auscultaciones de la opinión pública, en enero, Carter había ido a Atlanta, como ahora va por el Mississippi, buscando la opinión negra: había ido a las ceremonias de aniversario del nacimiento de Luter King, el pastor negro pacifista asesinado, y había recibido de manos de la viuda el Premio Luter King de la Paz. En fecha más reciente, en el espectacular cambio de secretarios y consejeros, había nombrado a una mujer negra, Patricia Harris, ministro de Sanidad.

Pero frente a todo ello, los negros esgrimen cifras. En el país hay una crisis y hay una cierta recesión económica, y son los negros los que pagan. Si la media nacional de paro obrero es del 6 por 100, el paro en el sector negro alcanza el 11 por 100. Si desde el principio de la Administración Carter los ingre-

sos medios de las familias han aumentado en un índice cien, los de las familias negras se han conformado con un cincuenta.

Estas cifras indican que el proceso de integración se ha paralizado. En las cárceles hay una mayor proporción de negros que de blancos; aumenta en las condenas de muerte. En cambio, en las escuelas y las Universidades sigue habiendo una proporción menor de negros que de blancos, como en los grandes empleos.



Detrás de Young, los votos negros.

La carrera hacia la integración emprendida bajo la Administración Kennedy, las mejoras obtenidas en la época de la "nueva izquierda", de la lucha de los Panteras Negras, se han ido perdiendo otra vez. Por lo menos se han estancado. Por eso el caso Young ha caído no como un simple problema político en relación a la actitud general de Estados Unidos con respecto al problema palestino, sino como una ofensa a la raza negra. A la raza que dispone de un número elevado de todo: del 10 por 100 de los votos.

Y es un golpe más para Carter. ■

LoS
CoNteM
poRa
nEoS

REGRESO A LA TRIBU

PARECE que nadie está libre ya del problema de la tribu. El "caso Young" en los Estados Unidos es inquietante. Young, representante de Estados Unidos en la ONU, ha tenido conversaciones privadas con el representante de la Organización para la Liberación de Palestina. La tribu judía se ha alzado contra lo que considera una traición para Israel; Young se ha visto obligado a dimitir. Pero Young es negro, y la gran tribu negra se ha alzado a su vez por el mal trato a uno de los suyos. Es una crisis nacional: la comunidad negra y la comunidad judía se enfrentan. No cabe duda de que para Carter es una triste cuestión de votos, en un momento en que los va perdiendo en una hemorragia grave.

Pero el tema está por encima del problema personal de Carter. Probablemente está más allá de la mera cuestión de Israel y los palestinos: es una cuestión de disgregación. Los optimistas históricos han creído siempre que el camino de la civilización era la creación de unidades cada vez más grandes y más numerosas. De la horda a la tribu, de la tribu a la ciudad, de la ciudad al pueblo, del pueblo a la nación y las instituciones supranacionales. Todo ello se habría de producir dentro de un juego de respetos, que irían por el camino inverso hasta llegar al individuo mismo, a la minoría. "Et in pluribus unum".

Probablemente se ha hecho mal, y en lugar del respeto se han producido las coacciones. Probablemente se ha producido la gran mecánica de las agregaciones, pero no la filosofía del respeto. Y así parece que vamos por el camino inverso al de la civilización prevista: del sueño de la integración se pasa a la realidad de la disgregación. Hasta las mismas ideologías internacionalistas han ido, poco a poco, renunciando al internacionalismo. Es una respuesta a la exacerbación de la unidad como panacea al gran mito unitarista con el que se llegó a arrasar el respeto de todos por todos.

Vamos a la disgregación, volvemos a la tribu. Detrás del caso Young hay algo más que un tema político de actualidad: hay que los judíos nunca fueron integrados honestamente, sin discriminaciones, y constituyeron para defenderse poderes paralelos e ideologías tribales; hay que los negros han sido siempre segregados, y todas las leyes de derechos civiles no han borrado la segregación. Y así ocurre que en la cabeza de la civilización occidental, en Estados Unidos, se enfrentan la tribu negra y la tribu judía, ni más ni menos que como en Guinea Ecuatorial se enfrentan los bubis y los fangs. Mientras el optimismo histórico no cesa de creer que el camino de la civilización es el de las integraciones, el de las fronteras borradas, el de las igualdades superiores, dentro del respeto a las diferencias menores. ■

POZUELO